

The image shows a modern, multi-level interior space, likely a museum. A prominent feature is a staircase with a dark, polished metal handrail that runs diagonally across the frame. The background consists of a gallery area with white walls and dark metal framing. Several framed artworks are displayed on the walls. The lighting is warm and focused, creating a sophisticated atmosphere. The overall design is minimalist and architectural.

30 AÑOS DEL MUSEO DE ARTE CARRILLO GIL
origen y vocación



Cat. 86 • Juan Francisco Elso, *El corazón de América*, 1987, Colección MACG.
Foto cortesía de Gerardo Suter

contemporáneo, pero este foro, y sus contenidos, eran ajenos a las políticas culturales del INBA. Por otro lado, San Ángel, colonia con baja densidad de población y, a inicios de los años setenta, principalmente dedicada al uso habitacional de clase media y alta, no poseía ni el barullo de una Ciudad Universitaria, ni la diversidad de un Centro Histórico, ni el barniz cultural-intelectual de una Zona Rosa ni la alcurnia de una Colonia Roma. En sentidos que trascienden la mera consideración urbana, el MACG era distante, y su distancia con respecto a las atenciones que se toman en cuenta para un museo de masas, un museo nacional o un museo "histórico" fueron ajenas a su configuración. El MACG podía ser, y tenía que ser, otra cosa. Pero, en muchos sentidos, esa posibilidad debía buscarse fuera de las políticas culturales orientadas a las artes y a los museos vigentes en los años sesenta y setenta.

3. Inicios comprometidos

Efectivamente, tanto por la colección que alberga como por las exposiciones temporales que ha presentado –estas últimas producto, en su primera década, del azar, la oportunidad o la designación impuesta por las autoridades del INBA–, el MACG puede considerarse como un espacio atípico dentro del sistema de museos concebido, de 1947 a 1987, por el INBA y por Gamboa, el principal gestor de proyectos de artes visuales del Instituto. El Dr. Carrillo Gil especificó que su cesión de la colección bajo el amparo de la SEP y el INBA implicaba que ésta no podía fragmentarse; el conjunto de obras que se convertían en patrimonio público no podían constituirse, ni se constituyen, como un repertorio representativo de lo que, en 1974, se consideraba significativo del arte mexicano moderno, ni del vigente arte mexicano contemporáneo y, al mismo tiempo, su valor, o sus valores, eran incuestionables. Por otro lado, la mencionada estipulación del coleccionista impidió integrarlas al discurso museográfico del futuro Museo Nacional de Arte (1982). Como se ha mencionado, tanto el MACG (1974) como el Tamayo (1979-1980) representaban un nuevo perfil de museo público, distante, en cierta medida, de una visión estatal nacionalista, formativa y "positivista" en los años setenta. El coleccionista (y el artista-coleccionista) comenzaban a recurrir a la plataforma institucional, no solamente para legar, prestar o apoyar: también expresaban opinión y aspiraba a que su legado permitiera una visión distinta del arte y de la historia; estas visiones –ya sea que hablemos de Carrillo Gil en México, de Ludwig en Alemania o de Thyssen en Alemania y España– son, de origen, visiones particulares, en el amplio sentido de esa calificación; dejando a un lado las culturas anglosajonas, en las cuales lo privado siempre ha intervenido formalmente en el museo

público, escapa a la simple coincidencia que la integración de las visiones privadas en las instituciones museográficas coincidiera con un agotamiento del discurso unívoco del Estado en las acciones culturales y con una aspiración institucional por la apertura, por la diversidad y por la voluntad, en el caso de México, de acceder al ámbito internacional con una visión cultural del país que integrara –junto con el infaltable nacionalismo– un concepto más “cosmopolita” de la modernidad.

Fernando Gamboa –encargado de la apertura del MACG como integrante del INBA y su titular durante los primeros años– es una figura relevante en el enlace entre las políticas culturales de la década de los cuarenta y la voluntad de renovación de los años setenta. Al formarse el INBA en 1947, es designado como Jefe del Departamento de Artes Plásticas, gestionando la apertura del museo en calidad de Subdirector Técnico del Instituto. Gamboa intervino en el surgimiento del Museo de Arte Moderno (MAM) y, en su primera fase, intervendría en la edificación del proyecto del Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo. Aun cuando, hacia 1972, Gamboa ya insistiera en la conformación de colecciones públicas de arte del siglo XX –proponiendo también un gran Museo Nacional de Arte–, las autoridades culturales de su generación eran más afines a conceptos como proyecto y exposición que al concepto de museo volcado hacia una colección, y concibieron a los museos como parte de un sistema y de un proyecto general en el que cada espacio tenía un margen limitado de acción independiente y cada exposición era un índice en ese planteamiento general, mismo que incluía grandes muestras internacionales de arte mexicano; las obras de la colección Carrillo Gil formaban parte de estas muestras mucho antes de que el museo fuera inaugurado. En este sistema –en esta concepción de los usos de los museos– era inconcebible que un proyecto institucional de artes visuales no se concentrara en realizar exposiciones temporales, nacionales e internacionales, ya sea que éstas se adecuaran al perfil del museo o no. *Tesoros del Ermitage. Dos siglos de arte ruso: XVIII-XIX* (1984) se presentó en el MACG, de la misma manera que en el MAM se exhibieron los Caballos de San Marcos y una muestra de la pintura veneciana del siglo XVIII; las muestras internacionales de arte mexicano casi siempre eran correspondidas por la recepción de exposiciones internacionales de corte diplomático-conmemorativo; el MACG recibió algunas de ellas, pudiéndose citar *Pintura húngara del siglo XX* (1977), *Pintura rumana contemporánea* (1978) o *19 fotografías italianas contemporáneas* (1979). Si bien este tipo de exposiciones no surgen de una concreta iniciativa curatorial del Museo, no podemos soslayarlas como simples eventos de circunstancias: la mayoría de ellas contenían en sus títulos los términos “siglo XX”,



Cat. 94 • Magali Lara, Mito de creación, 1988-1989, Colección MACG

 macg
MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO

 CONACULTA • INBA